dará en darnos el premio, perseveremos constantes en lo comenzado, y seamos de aquellos de quien dice Dios: * *El justo vive*
38 *de mi fé; pero si se apartáre de ella no me será agradable.* * Mas nosotros debemos á Dios la gracia de no ser de los que han abandonado la fé, y seguido el exemplo de la perdicion; sino que por el contrario, nos mantenemos constantes en la fé, y en el camino de la salvacion.

CAPÍTULO XI.

En este capítulo se celebran las excelencias de la fé, y dice que por ésta hicieron los Patriarcas y Profetas cosas admirables.

1 * La fé, que tanto os recomiendo, es el fundamento de las cosas que se esperan, y una seguridad certísima de lo que no se vé:
2 * por tener ésta nuestros mayores merecieron
3 la aprobacion de Dios. * Por la fé sabemos que Dios hizo el mundo con sola su palabra, y que con sola ésta sacó las cosas visibles de
4 las invisibles, formándolas de la nada. * Abel, instruido por la fé, quando hacia á Dios sacrificios, le ofrecia las mejores reses de su ganado, al contrario de lo que hacia su hermano Cain; por esta fé mereció ser justo, que Dios le diera pruebas de que le eran aceptos sus dones, y que aun despues de muerto le oyese, quando las voces de su sangre, derramada injustamente, clamaban al

cielo pidiendo justicia. * Por la fé mereció 5
Henoc (1) ser sacado de la compañía de los hombres, sin padecer la pena general de la muerte, y que fuese colocado por Dios en parte que aun no se sabe, en prueba de que le habia agradado su fé: * pues sin ésta es 6
imposible agradar á Dios. El que quiere, pues, servir á este Señor, y servirle de manera que le gane su voluntad, debe creer, no solamente lo que él dice, sino tambien que premia con mano liberal á los que le buscan. * La fé que Noé (2) tenia le hizo die- 7
se crédito al aviso que tuvo de Dios del diluvio universal, que aun no veia, y que temiendo este castigo comenzase á construir el arca, que sirvió para libertar á su familia del naufragio general, en que perecieron los demás hombres obstinados en su incredulidad, y olvidados de Dios; y en premio de su fé, no solo fué preservado de esta pena, sino que tambien le justificó Dios, y dió en herencia todo el mundo. * Por la fé nues- 8

(1) *Henoc.* No se sabe dónde está este gran siervo de Dios, solamente sabemos que Dios le sacó de entre los hombres, y se cree que ántes del juicio universal ha de aparecer en el mundo con Elias, para reducir á la fé, á los que el Antichristo haya seducido.

(2) *Noé.* Avisado éste por Dios del diluvio universal, creyó firmemente lo que se le dixo: no obstante que no habia indicio ninguno del diluvio, que sucedió 120 años despues del aviso, comenzó á construir el arca en que se salvó, no solamente él, sino tambien su muger, sus tres hijos, las mugeres de éstos, y un par de cada especie de animales.

tro Padre Abraham obedeció á la órden
que Dios le dió de salir de su tierra, y mar-
char á la que nunca habia visto, y se le pro-
metia en herencia; y aunque no sabia dón-
de iba, se puso en camino fiado enteramen-
9 te en la promesa hecha. * Por la fé habitó
en la tierra prometida, como si estuviera en
la extraña, no teniendo mas albergue que
tiendas de campaña, como forastero: cuyo
método de vida siguiéron Isaac y Jacob, he-
10 rederos de las mismas promesas. * Como es-
taba lleno de la esperanza de habitar en la
ciudad de la bienaventuranza eterna, cuyo
arquitecto y fundador es Dios, no quiso fi-
xar domicilio en la tierra, y despreció el
11 pensamiento de fundar casa. * Por la fé aun
la misma Sara, que por su naturaleza era es-
téril, y se hallaba en edad de no tener
sucesion, recibió de Dios la gracia de tener-
la; pues creyó que era fiel y poderoro para
cumplirle la promesa hecha de darle un hi-
12 jo. * A la fé debió Abraham, vuelvo á decir,
el que hallándose ya su cuerpo sin faculta-
des para tener sucesion, por estar casi muer-
to, á causa de sus muchos años, tuvo un núme-
ro tan grande de descendientes, que fué casi
igual al de las Estrellas del cielo, y al de la
13 arena, que es innumerable. * Quando éstos
murieron, aun no habian gozado de las pro-
mesas; pero por la fé vieron y saludaron
su infinita posteridad, y la dichosa tierra
prometida, lo que les obligó á confesar que
eran huéspedes y peregrinos en la tierra.

* Diciendo, y creyendo esto daban á en- 14
tender que ellos aspiraban por la Patria ver-
dadera: * pues si la que dexaron la hubie- 15
ran considerado como tal, ó se hubieran
acordado de ella, sin duda se podian haber
vuelto á ella, pues tuvieron tiempo para ha-
cerlo. * Mas no sucedió así, porque su fé les 16
hacia esperar otra patria mucho mejor, que
es el cielo. Por esto no se desdeñó Dios, ni
tuvo á menos el titularse Dios de Abraham,
de Isaac y de Jacob, y prepararles para su
herencia la Ciudad eterna y espiritual de
Jerusalén. * Por la fé que Abraham tenia en 17
Dios, no dudó, quando se vió expuesto á la
prueba que el Señor hizo de su obediencia,
disponerse sin la menor repugnancia á co-
menzar el sacrificio de su hijo único, por
quien se le habia prometido * tendria una 18
descendencia innumerable, no obstante que
se le mandaba que lo sacrificase. * Por la fé 19
que tenia, repito, creyó le cumpliria Dios
esta promesa, no dudando que el mismo que
le habia dado la palabra le podia resucitar,
y sacar de entre los muertos; y aunque no
llegó á verificarse el sacrificio, porque Dios
le detuvo el brazo quando iba á descargar
el golpe sobre Isaac, no obstante, mereció
por su fé y obediencia tener en su hijo una
figura del sacrificio y resurreccion verda-
dera de Jesu-Christo. * Por la fé bendixo 20
Isaac á sus hijos, Jacob y Esaú, é ilumi-
nado por ella les pronosticó lo que habia de

suceder no solamente á ellos, sino tambien
á sus descendientes. Jacob, instruido por la
21 fé, bendixo (1) al tiempo de morir á Mana-
sés y Efrain, hijos de Joseph, é ilustrado por
Dios, pronosticó que las glorias del menor
serian mayores que las del mayor; é incli-
nándose delante del baston de Joseph, re-
conoció en su poder el grande de Jesu-Chris-
22 to. * Joseph, iluminado por la fé, previó al
tiempo de morir que los hijos de Israél sal-
drian de Egypto: y habiendo hablado de es-
to, mandó que quando se verificára la sali-
23 da lleváran sus huesos. * Los Padres de Moy-
sés, fundados en la fé, le ocultaron (2) por

(1) Estando el Patriarca Jacob para morir, le presentó Joseph sus dos hijos, Manasés y Efrain, para que les echára su santa bendicion. Joseph amaba mas al mayor, y por eso le puso á la derecha de Jacob, para que recayera la bendicion sobre él. Mas Jacob, inspirado por el Espíritu Santo, cruzó los brazos, y puso su mano derecha sobre Efrain, y de parte de Dios le prometió á él y á sus descendientes grandes glorias y triunfos.

(2) Faraón, Rey de Egypto, habiendo llegado á temer que los Israelitas se podian levantar contra él, por lo mucho que se habian aumentado desde que entráron en su Reyno; publicó un cruel edicto, en que mandaba que los Israelitas matasen todos los niños varones que les naciesen. Nació en este tiempo Moysés, y al verle tan hermoso tuvieron horror de cumplir en él la sentencia iniqua de Faraón. Tres meses le tuvieron oculto: pero considerando el peligro en que estaban, si eran descubiertos, determinaron probar fortuna echándole al rio en una cestita. La hija del Rey, que se andaba divirtiendo por la orilla del rio, llegó á ver la cestita, y mandó sacarla: cauti-

tres meses al verle tan hermoso, y no te-
mieron violar el cruel y tiránico edicto del
Rey Faraon. * Por la fé se hizo célebre el 24
mismo Moysés, y negó ser hijo de la hija de
Faraon; * y prefiriendo ántes padecer con 25
sus hermanos los Israelitas, que gozar las
delicias y comodidades temporales de la
casa real, que le proporcionaba el haber si-
do adoptado por la hija del Rey; * y aten- 26
diendo al premio eterno que Dios tiene pro-
metido, estimó mas verse expuesto á ser
perseguido y afrentado, como figura de
Christo, que poseer las riquezas, y tesoro
de los Egypcios. * Por la fé que tenia en 27
Dios, abandonó á Egypto, llevando consi-
go todo el Pueblo de Israél, sin tener miedo
del furor del Rey, porque veía la protec-
cion de Dios prometida, como si la tuviera
delante de sus ojos. * Por la fé celebró la 28
Pasqua, y roció las puertas de los Hebreos

vada de la hermosura del infante, dixo queria se criase por su cuenta; dexóse ver Maria, hermana de Moysés, que estaba observando lo que pasaba, y dixo que su madre podia criar á aquel niño: vino en esto la hija de Faraon, y mandó que lo criasen como si fuera su mismo hijo. Pasado el tiempo de la niñéz, fué llevado á palacio, y educado como correspondia á la que le habia adoptado. Mas despues se vió precisado á huir por haber dado muerte á un Egypcio en defensa de un Israelita. Vuelto á Egypto por órden de Dios, se presentó al Rey pidiéndole licencia, para sacar á todo el Pueblo. Negósela muchas veces, y por esto Dios castigó á Egypto con varios males, que comunmente se llaman plagas.

con la sangre de los corderos; y por la fé
creyó que por esta señal el Angel del Señor,
que habia de matar á los primogénitos de los
Egypcios, no llegaria á los de los Israelitas.
29 * Por la fé nuestros mayores pasaron (1) á
pie enjuto el mar rojo, como por tierra seca;
lo que quisieron hacer los Egypcios, mas
30 fuéron sumergidos en sus aguas. Por la fé
que Josué, y los Sacerdotes tuvieron en Dios,
merecieron que viniesen á tierra las mura-
llas de Jericó al dia séptimo, que andaban
dando vueltas al rededor de ellas con el ar-
ca del Testamento, y tocando sus trompe-
31 tas. * La Ramera Rab, habiendo hospeda-
do en su casa á los exploradores de Josué,
creyó quando éstos la dixeron que Dios ha-
bia prometido y entregado á los Israelitas
todo aquel país, y por tanto mereció no pe-
recer con los demás Ciudadanos incrédulos.
32 * ¿Qué mas os he decir de la fé? Me fal-
taria tiempo, hermanos mios, si os quisiera

(1) Habiéndose puesto en camino los Israelitas contra la voluntad de Faraon, juntó éste numerosas tropas para perseguirlos y castigarlos. Ya estaba inmediato el exército de los Egypcios, y Dios mandó á Moysés tocar con su vara el agua del mar Bermejo, con lo que se abrió y dexó paso á los Israelitas. Llegaron los Egypcios á la playa, y no obstante que vieron aquel prodigio, siguieron el camino de los Israelitas. Luego que todos los Egypcios estuvieron dentro del mar, mandó Dios volver á tocar las aguas, las que de repente siguieron su curso natural, y ahogaron á Faraon con todos sus soldados.

referir lo que por la fé hicieron Gredon, Ba-
rac, Sanson, Jepté, David, Samuel, y los
Profetas. * Unos por la fé han conquista- 33
do (1) Reynos, otros llegado á administrar
justicia al pueblo, y á ver cumplidas las pro-
mesas que Dios les hizo; unos se han liber-
tado (2) de los leones; * otros de la violen- 34
cia (3) del fuego y de la muerte (4), que sus
enemigos les querian dár. Unos han sido cu-
rados (5) repentinamente de sus enfermeda-

(1) Josué conquistó para los Israelitas todos los Reynos comprehendidos en la tierra que Dios les habia prometido; otros muchos que se refieren en el antiguo Testamento, hicieron tambien cosas prodigiosas por la fé que tenian en Dios.

(2) *Unos se han libertado de leones.* Aquí alude el Santo á Sanson, que mató un leon que venia contra él: á David, que peleó con osos y leones: y finalmente, á Daniél, que expuesto á la furia de leones hambrientos, salió sin el menor daño por particular favor de Dios.

(3) *Otros de la violencia del fuego.* En esto alude á Daniél y sus dos compañeros, que por no querer adorar la estatua del Rey Nabucodonosor, fueron echados en un horno muy encendido; pero no recibieron daño alguno.

(4) *De la muerte.* Aquí alude á los que refiere el antiguo Testamento haber escapado del furor de sus enemigos. Elías se libertó de las manos de Jezabél, David de las de Saúl, Micheas de las de Acab, &c.

(5) *Unos han sido curados.* Por el mérito de la fé sanaron milagrosamente Job y Ezequías. Mas San Juan Chrisóstomo y otros Intérpretes toman aquí la enfermedad por la cautividad que padecieron los Israelitas en Babilonia, alegando para esto, que la Sagrada Escritura describe el cautiverio como semejante á la muerte.

des ; y otros , habiendo recibido de Dios un valor extraordinario , fueron Generales esforzados , y derrotaron los exércitos enemi-
35 gos del pueblo del Señor. * Por la fé algunas mugeres (1) han visto resucitado sus hijos. A ésta han debido su constancia aquellos que aunque se han hallado con sus cuerpos descoyuntados á fuerza de tormentos, no han pretendido libertarse de ellos , sino que los han despreciado , esperando volver á tener
36 vida de mejor naturaleza. * Por la fé , unos han sufrido con alegría ser despreciados (2) y azotados públicamente, y padecido las incomodidades de las cadenas y cárceles.
37 * Otros se han dexado apedrear y aserrar: otros , despues de vencer los alhagos , caricias y promesas lisongeras , murieron degollados ; otros , para escapar de las manos de sus perseguidores , se han visto en la dura necesidad de andar errando por los desiertos, donde no han tenido para su abrigo mas que pieles de ovejas y cabras , y padecido
38 necesidades antiguas , y aflicciones : finalmente , otros , de quienes el mundo no era digno , han andado de monte en monte , y

(1) *Algunas mugeres.* En éstas insinúa á las dos que vieron á sus hijos difuntos por las oraciones de Elías y Eliseo , sus huespedes.

(2) *Ser despreciados y azotados , &c.* Unos de los Profetas fueron despreciados y escarnecidos como impostores : otros azotados ; otros apedreados; otros aserrados ; otros degollados , como Micheas, Zacharías , &c.

habitado en las cuevas , y cavernas de la tierra. * Todos estos ciertamente dieron 39
grandes pruebas de su fé , y con ella agradaron á Dios ; mas no recibieron (1) inmediatamente el premio entero que ganaron,
* por una providencia de Dios mas útil pa- 40
ra nosotros ; porque con su alta y divina sabiduría dispuso que no entrasen ántes que vosotros en la posesion de la Gloria , verdadera tierra de promision.

(1) *Mas no recibieron.* Aunque todos estos cuya fé celebra el Santo , murieron mucho ántes que se estableciese la Iglesia; no obstante , no entraron en posesion de la bienaventuranza, hasta que Jesu-Christo les abrió las puertas del cielo. Y aunque esto ya se habia verificado quando el Santo escribia esta carta , dice á los Hebreos , para animarlos á la fé con la esperanza del premio , que ellos entrarian en la gloria á un mismo tiempo con los que alaba , no teniendo por ninguno (respecto de la eternidad) el tiempo que habia pasado desde la Ascension del Señor hasta entónces , y los pocos años que tardarian en morir.

Mas no falta quien entienda por este *premio* la resurreccion gloriosa de los Justos. Si esto es así , es cierto , que tanto los que murieron ántes de Christo, como los que han muerto despues , resucitarán en un mismo instante , y percibirán el premio de sus trabajos.

CAPÍTULO XII.

En este capítulo enseña, que es necesaria la paciencia en los trabajos, lo que comprueba con el exemplo de Christo y de los Santos: aconseja á huir las enemistades, y practicar la justicia.

1 * Este tan grande número de testimonios y exemplos, con que os acabo de probar las excelencias de la fé, nos debe convencer y reducir á que dexemos todo pensamiento que nos pueda apartar de ella; y á que apartándonos de todas las ocasiones pecaminosas, vivamos en este mundo con esperanza de lograr la bienaventuranza, siguiendo el exemplo que nos dán los que corren en la plaza para conseguir un premio temporal.
2 * Esto nos es fácil, si miramos á Jesu-Christo, principio y fin de nuestra fé, el que hallando gusto en hacer la voluntad de su Padre Eterno, sufrió la muerte de cruz, y habiendo despreciado las ignominias, está ya
3 sentado á la diestra de Dios. * Para ser fuertes en sufrir los males, poned la consideracion en Jesu-Christo, quien en todo el tiempo de su predicacion experimentó una terrible oposicion y persecucion de los Fariséos
4 incrédulos y pertinaces. * Aun no habeis derramado vuestra sangre, y perdido la vida
5 como él, peleando contra el pecado. * Acaso os habeis olvidado, que hablándoos en la

Sagrada Escritura os consuela y exhorta como hijos, diciendo: (1) *Hijo mio, no desprecies como cosa odiosa la severidad que usa Dios en tu instruccion: ni desmayes quando te corrige: * porque él castiga á quien* 6
*ama, y prueba con adversidades á los que admite en el número de sus hijos.** Perseverad, pues, baxo su correccion. Dios se porta con vosotros en los males que os envia, como con hijos amados. ¿Qué padre hay que 7
amando tiernamente á su hijo no le reprehenda, y aun castigue sus faltas? * Si no experimentais algunas adversidades y trabajos, como 8
han experimentado todos los demás, á quien Dios ha amado; dareis á entender que no sois sus hijos legítimos, sino espurios. * Además, si debemos venerar y amar á los padres, 9
que nos han dado el ser y vida mortal, y tomamos por prueba de su amor y solicitud el que nos castiguen y reprehendan nuestras faltas; ¿no estaremos mas obligados con mas razon á venerar profundamente á Dios nuestro Padre celestial, de quien hemos recibido el alma, y los dones del Espíritu Santo? 10
* Nuestros padres nos castigaban y daban instrucciones para cosas que han de durar solamente por el corto espacio de esta vida; mas Dios nos instruye en cosas de utilidad eterna, y nos castiga para hacernos capaces de la santificacion, y dignos de poseer la bienaventuranza. * No se puede negar que los 11

(1 Proverbios: Cap. III. vers. 11.

trabajos y penalidades de esta vida no causan contento, sino amargura y sentimiento: mas debeis considerad, que sufridos con paciencia son causa de que en la otra dén una corona de gloria, que es el premio de la pa-
12 ciencia y justicia. * Por esto, pues, hermanos mios, debeis esforzaros, y no ser descui-
13 dados en el servicio de Dios. * Manteneos firmes y constantes: si alguno titubea en la fé por los trabajos que padece, vuelva sobre
14 sí, y no se acobarde. * Tened paz con todos y procurar adquirir la santidad de costum-
15 bres, pues sin ella ninguno verá á Dios. * Sed solícitos en mirar unos por otros; y procurad que ninguno dexe de corresponder á la gracia de la vocacion, y que no se aparte de la fé admitida; pero si esto sucediere, evitad
16 que otros sigan su mal exemplo. * No haya entre vosotros ningun fornicario, ni ninguno que por interés ni placeres momentáneos venda la religion santa, pasándose á la Judáica; porque en esto seguirá á Esaú, quien por un plato de lentejas vendió la bendicion de su padre, en que entónces consistia el ma-
17 yorazgo. * Tened presente, que aunque despues se arrepintió y pretendió con lágrimas la bendicion, no la pudo conseguir, y quedó
18 excluido de ella. * Considerad, hermanos, que no perteneceis vosotros á aquel monte palpable, que apareció encendido y cercado de una nube obscura, quando se dió la ley entre el estruendo de truenos y relámpagos,
19 * y sonido de trompeta, y con una voz tan

terrible, que se atemorizaron nuestros padres, y suplicaron, que no les hablase Dios directamente, sino por intérprete, * porque 20
no podian sufrir la severidad de aquella sentencia (1): *La bestia que tocáre al monte morirá apedreada.* * Tan espantoso era el 21
expectáculo que se veia, que aun el mismo Moysés exclamó, diciendo: *Atemorizado estoy y temblando de miedo.* * No, no perte- 22
neceis, repito, á aquel monte espantoso de Sina, sino al de Sion, á la Ciudad santa de Dios vivo, á la celestial Jerusalén, á la compañía de infinitos millones de Angeles, que habitan en ella, * á la congregacion de los 23
primeros justos, que están en el cielo, á Dios Juez de todo el mundo, al número de todos los Bienaventurados: * finalmente, pertene- 24
ceis á Jesu-Christo, mediador del nuevo Testamento, cuya sangre derramada por vuestras culpas, pide misericordia al Padre Eterno con mas instancias que la de Abél pedia justicia. * No desprecieis la doctrina de este 25
Señor, y no cerreis vuestros oidos á sus consejos; porque si vuestros mayores oyeron con reverencia á Moysés, que era puro hombre, y recibieron con sumision la ley que les intimó, ¿con quánta mas razon debemos dar oidos á lo que nos enseñó Jesu-Christo, que es no solamente hombre, sino tambien Dios? Y si fueron castigados tan terriblemente los que violaron la ley comunicada por el que

(1) Exôdo: Capítulo XIX. vers. 12.

habitaba en la tierra; ¿ qué no deberemos temer nosotros, si despreciamos lo que enseñó de palabra, y con su exemplo el que reside
26 en los cielos? El mismo Dios, que entónces hizo extremecer la tierra, tiene prometido, *que otra vez moverá no solamente la tierra*
27 *sino tambien el cielo.* * Estas palabras *otra vez* dán á entender la mudanza á que están sujetas todas las cosas, como sacadas de la nada; y la que habia de haber en la alianza que Dios tenia hecha con los hombres, para que permanezcan constantes y firmes las cosas de Jesu Christo, y el testamento que él
28 habia de hacer. * Finalmente, hermanos mios, siendo ya Ciudadanos del Reyno de Jesu-Christo, que nunca ha de perecer, y habiendo entrado en su alianza, que ha de ser eterna, debemos corresponder agradecidos á este beneficio, y procurar mantenernos en esta gracia, y servir á Dios con tal fidelidad, temor y reverencia, que le agra-
29 demos. * Pues si así no lo hacemos, debemos temer sus rigurosos y justos castigos, porque aunque es misericordioso, tambien es muy justiciero, y como un fuego, que abrasa quanto le hace resistencia.

CAPÍTULO XIII.

En este capítulo exhorta á practicar la caridad, hospitalidad, y demás virtudes, y dá otros consejos muy saludables.

* Procurad conservar la caridad y union 1
que debe haber entre hermanos. * No olvi- 2
deis exercer la hospitalidad, porque es tan agradable á Dios, que algunos tuvieron por huéspedes á los Angeles, creyendo que hospedaban hombres. * Acordaos de los que es- 3
tán presos por la fé de Jesu-Christo, y de los que se vén en peligros y trabajos: sentid sus penas como si fuerais sus compañeros y miembros, y socorredlos con lo que podais. * Nadie condene el matrimonio co- 4
mo malo: se debe estimar y venerar, como que ha sido instituido por Dios. Pero los casados están obligados no solamente á guardarse fidelidad mútuamente, sino tambien á observar decencia, y llevar en el uso del matrimonio el fin para que Dios lo instituyó. Tened presente, que los fornicarios y adúlteros serán castigados en el juicio de Dios. * No deis á la avaricia entrada en vues- 5
tro corazon, porque lo mancha, y corrompe las buenas costumbres: sino contentaos con lo que teneis, pues Dios tiene dicho: *Yo no desampararé ni abandonaré al pobre.* * Sien- 6
do cierta, como en efecto lo es, esta promesa, es necesario que coloquemos en Dios toda

nuestra confianza, y que en las necesidades invoquemos su proteccion, diciendo: *Teniendo yo á Dios por mi protector, no temeré nada de quanto los hombres me puedan ha-*
7 *cer.* * Venerad á los Discípulos de Christo, que teneis por Obispos; sedles agradecidos al beneficio que os han hecho de predicaros la palabra de Dios: imitad su fé, y confirmaos en ella, poniendo los ojos en la constancia, que han manifestado aún en medio de los tor-
8 mentos. * No os dexeis engañar de los que predican otro Mesías; Jesu-Christo ha sido, y es el verdadero; él fué ayer, y es hoy, y
9 será el mismo por todos los siglos. * Sed constantes en mantener la sana doctrina, y dogmas que habeis aprendido; y no os dexeis llevar de nuevas y sutiles opiniones, que son como el viento. La gracia de Dios, y el conocimiento de las verdades evangélicas son la comida, que habeis de buscar, porque es mas á proposito para sustentar vuestras almas, que el hacer diferencia de manjares corporales: porque si esta diferencia no causó utilidad á vuestros mayores, que la practicaron, tampoco lo debeis esperar vosotros.
10 * Nada tenemos que envidiar á nuestros Padres, ni á los que siguen sus ceremonias; porque si ellos tienen un altar, y podian comer de las carnes sacrificadas en él, nosotros tenemos otro mas divino, que es el altar de Jesu-Christo, de cuya carne todos nosotros podemos comer, y no los que sirven al altar
11 antiguo. * Si se quemaban en el campo por

órden de Dios las carnes de aquellos animales, cuya sangre llevaba el Pontífice al Santuario en el dia en que se hacia el sacrificio por los pecados: * tambien por disposicion 12
divina padeció Jesu-Christo fuera de Jerusalén, é hizo su sacrificio, para santificar con su sangre á todos los hombres. * Salgamos, 13
pues, tambien nosotros con nuestro Redentor fuera de la Ciudad, y gloriémonos de sufrir como él: abandonemos las ceremonias legales, y dexemos la compañía de los J díos incrédulos. * No temamos ser arroja- 14
dos por ellos de la patria terrena; pues no tenemos en la tierra Ciudad permanente, sino que esperamos y buscamos la Jerusalén eterna, que nos está prometida. * En lugar 15
de sacrificios sangrientos ofrezcamos á Dios víctimas de alabanzas, por lo que ha hecho por nosotros por medio de Jesu-Christo, nuestro Salvador y eterno Pontífice, pues nuestro agradecimiento, y las alabanzas dadas á su nombre y misericordia le son mas agradables que la sangre de los animales y frutos de la tierra que se la ofrecian. * No 16
dexeis, hermanos mios, de exercer la caridad y socorrer á los pobres segun vuestros posibles; porque con estos sacrificios se asegura la gracia de Dios, y se consiguen de él nuevos beneficios. * Sed obedientes á vuestros 17
superiores, y dóciles á sus órdenes y consejos. Supuesto que ellos velan sobre vosotros, y tienen cuidado de vuestras almas, como que han de dár á Dios cuenta de ellas; con-

viene los trateis con respeto, para que desempeñen con alegría y sin desazon las fun-
18 ciones de su ministerio. * Tenedme presente en vuestras oraciones; no dudo me hareis este favor: pues no os he ofendido en nada de quanto os he dicho, ni me remuerde la conciencia de haber cometido alguna falta en demostraros que ya son inútiles los sacrificios y ceremonias legales: en esto os he manifestado el deseo que tengo de que obren bien y con acierto todos los que se convier-
19 ten á la fé. * Os vuelvo á suplicar rogueis á Dios con fervor, para que haga pase á veros
20 quanto ántes. * Entretanto, ruego á Dios, autor de la perfecta paz, que sacó de entre los muertos á Jesu-Christo nuestro Señor, que como verdadero y grande amoroso pastor de sus ovejas, dió su vida por ellas, é hizo con nosotros, derramando su sangre, una
21 nueva alianza eterna, * que os dé tal disposicion y prontitud de ánimo, que seais perfectos en todo, para que de esta manera no halleis repugnancia en hacer perfectamente su voluntad; y le suplíco humildemente, os fortifique con su gracia de tal suerte, que se cumpla en vosotros todo lo que sea de su agrado. No dudo hará esto por los méritos de Jesu-Christo, nuestro Señor, á quien se debe dár la gloria por los siglos de los siglos.
22 Amen. * Os suplíco, hermanos mios, que no lleveis á mal nada de quanto os he dicho, pues solo he pretendido vuestra instruccion y consuelo. Esta carta ha salido muy corta,

porque no he hecho mas que apuntaros las cosas mas precisas. * Sabed que nuestro her- 23
mano Timoteo ya está puesto en libertad; si viniere pronto pasaré con él á veros. * Salu- 24
dad de mi parte á todos los que os gobiernan, y á todos los fieles; y á vosotros os saludan todos los hermanos de Italia. * La gra- 25
cia de Dios sea siempre con todos vosotros. Amen.

EPISTOLA
DE SANTIAGO APÓSTOL.

CAPÍTULO PRIMERO.

Exhorta al Santo á tener alegría en los trabajos, buscar la sabiduría de Dios, autor de todos los bienes; hablar poco, oir con gusto la verdad, practicarla despues de conocida, y dice que la verdadera Religion consiste en las buenas obras.

* Santiago, siervo de Dios, y de nuestro 1
Señor Jesu-Christo, desea perfecta salud á todos los Judíos (1) que están esparcidos por

(1) Despues de la cautividad de Babilonia se esparcieron muchos Judíos por Oriente y Occidente: muchísimos habia en Asia, Egypto y Siria. Para anunciarles la venida y muerte del Mesías, se esparcieron los Apóstoles, por cuya predicacion se convirtieron muchísimos á la fé. Santiago, que se quedó en Jerusalén, escribe esta carta á todos los Judíos convertidos que habitaban fuera de Judea, y no á los que nunca